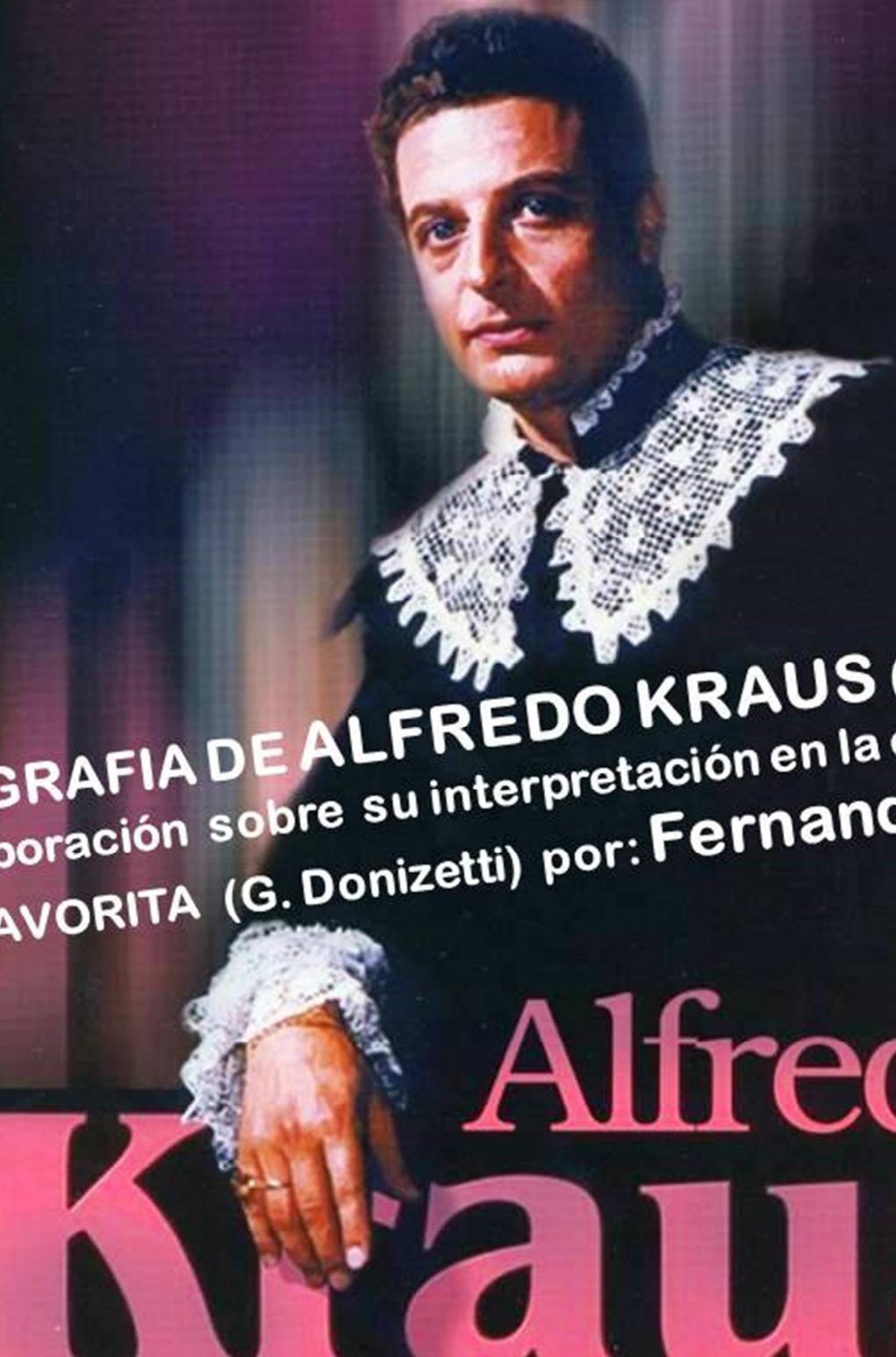


Eduardo Lucas

Desde mis recuerdos



BIOGRAFIA DE ALFREDO KRAUS (tenor)
Colaboración sobre su interpretación en la ópera
LA FAVORITA (G. Donizetti) por: Fernando Bañó

Alfredo
Kraus

ALFREDO KRAUS Y LA “FAVORITA” DE G. DONIZETTI

Advierto al lector de este apartado, que no se si podré ser demasiado imparcial aunque prometo intentarlo, ya que desde este mismo momento me declaro “Krausista”.

Desde muy joven y desde que tengo uso de razón musical, y memoria vocal, la fascinación por este tenor me atrapó, no solo por lo que se deslumbra a cualquier principiante en el mundo de la lírica, que suelen ser las tópicas arias difíciles del tenor y los impresionantes agudos; hay algo más que inconscientemente caló en mí desde un principio, sin saberlo ni yo mismo.

Ello fue, la línea vocal, la elegancia en el fraseo, la perfecta pronunciación y el timbre claro y siempre presente y, en fin posteriormente la ausencia de defectos vocales en el estilo y la emisión del sonido. Estos elementos imprescindibles como base de un buen cantante lírico, se convirtieron para mí en varas de medir y con ellas calibré siempre la categoría de cualquier cantante que yo pudiese escuchar por primera vez.

Poseer una buena línea de canto y un fraseo elegante, es algo tan íntimo que considero que ello forma parte de la propia e innata elegancia espiritual. En palabras llanas podríamos decir que es “cantar bien” o “tener melodía”, como dice sabiamente el vulgo. Hay muchas personas que desde su mente saben cantar bien, pero otra cosa muy distinta es poder ejecutarlo físicamente. Que se dé esa probabilidad en un mortal y que merezca la categoría de divo, sólo es consecuencia de una buena “colocación de voz” o técnica vocal, y se formalmente que Alfredo Kraus la tenía, puesto que él al igual que mi padre Fernando Bañó, estudiaron con el prestigioso maestro de canto Don Francisco Andrés Romero, que allá por los años cincuenta, estaba en plenitud de su saber y con profusión de alumnos notables.

Joaquín Martín de Sagarmínaga en su libro “Diccionario De Cantantes Líricos Españoles” dice: ***“Cuando en 1952 se ve obligado a cumplir el servicio militar en la región valenciana, resulta providencial su encuentro con el maestro Francisco Andrés Romero”***... Comparto con el Sr. Sagarmínaga, que el citado encuentro fue providencial, puesto que en esos años ya era notable el declive de los maestros de canto y empezaba a ser bastante difícil hallar un buen impostador. Por consiguiente, la buena estrella de Alfredo Kraus quiso que así fuese y que todo resultase como siguió a su gloriosa historia posterior, para nuestro placer.

Las cualidades vocales e intelectuales de Alfredo Kraus, eran las ideales para el personaje de Fernando de la Favorita. Su sonido vocal era el de un creíble Fernando y su inteligencia aplicada a la técnica conseguía que su intervención siempre fuese espectacular. Su nítida línea de canto que la podríamos traducir como “la luz en la voz”. Su timbre claro, uniforme y constante, conseguía que el escuchante entendiese desde los primeros compases, que esa voz era la del héroe de la historia. Su porte elegante y aristocrático complementaba felizmente esa serie de dones que el público siempre valoró y agradeció durante toda su carrera.

Si analizamos sucintamente La Favorita de Gaetano Donizetti desde el punto de vista argumental e histórico, comprobamos que es una ópera típica y Alfredo Kraus lo sabía, como también sabía que los compositores en esas épocas estaban sometidos a los continuos embates del compromiso profesional de la industria teatral de la época, que esta a su vez estaba supeditada a las audiencias de un público caprichoso como sucede ahora por ejemplo con la televisión. La Favorita es un especie de “patch word” musical; es una ópera hecha de retales de otras óperas, unidos a elementos nuevos y ensamblados con mucha maestría por el compositor. Gaetano Donizetti en 33 años de vida, compuso más de 66 óperas, y aunque su música llegase a perder atractivo en la segunda mitad del siglo diecinueve y durante las primeras décadas del veinte. Desde hace bastantes años este ha resurgido coincidiendo con las brillantes carreras de una serie de cantantes muy apreciados para este género belcantista, entre los que se encuentra Alfredo Kraus.

Alfredo Kraus era un valiente tenor “di grazia” como denominan los italianos al tenor lírico ligero de voz brillante y de línea de canto homogénea. Valiente por su manera de enfrentarse a

las mas difíciles óperas sin escatimar el fraseo intenso en los momentos heroicos y regalándonos agudos mas que generosos, pero siempre respetando la ortodoxia musical y por supuesto al compositor, ya que precisamente siempre se le atribuyó desde sus principios una gran musicalidad.

Según las crónicas, los mejores Fernandos de la historia del canto han sido siempre tenores españoles. Fue también un tenor “di grazia” el español Julián Gayarre, y asimismo gran interprete de La Favorita. Vivió en la época en que los tenores indistintamente emitían los agudos en falsete, media voz y voz mixta. Si Julián Gayarre pasó a la historia entre otras muchas cosas, por el alarde de emitir el do de pecho en piano hasta llevarlo a la voz plena y luego volver al piano de nuevo de un solo fiato. También las hazañas vocales de Alfredo Kraus serán recordadas gracias a las cuantiosas grabaciones existentes y por supuesto, quedarán en la memoria auditiva de todos los que disfrutamos de ellas. Por ejemplo siempre recordaremos esos célebres reguladores de fuerte a fortísimo que realizaba en todos los sobre agudos (do, do# y re de pecho), y que siempre nos impresionaba en todas sus actuaciones. Era sorprendente escuchar los largos e interminables fiatos en la agotadora aria “*Spirto gentil*”, en que llegaba a unir hasta tres largas frases en una sola sin respirar y sin asomo de fatiga alguna y en donde combinaba formidablemente la media voz y los pianísimos con los fuertes. En mas de una entrevista confesó como se acumulaba en él cierta inquietud, cuando durante el canto se iba acercando al do final de “*fuggite insieme*” puesto que todo entendido sabe que esta pieza provoca inexorablemente fatiga vocal. En el primer dúo con Leonora hacía siempre un despliegue de virtudes vocales e interpretativas, para terminar en un delirante do de pecho junto a la mezzosoprano, pero controlando cuidadosamente la intensidad, para evitar sobresalir por encima de ella, puesto que como ya se sabe era un caballero y un excelente compañero en escena. En bastantes ocasiones terminaba la ópera en su última frase “*Leonora e spenta*” con un interminable do de pecho (que se emite por tradición) pero el además, agregaba a este final, la proeza de ascender en sutil portamento a un impresionante re bemol, cuando ya todos dábamos por hecho que humanamente se le habría agotado el aire y que en breve debería concluir el espectacular agudo. Era sorprendente oírlo en la primera aria “*Una vergine*” recién iniciada la ópera y con la voz todavía fría y teniendo que emitir un do# siempre seguro, brillante y perfectamente impostado y lo suficientemente largo y potente en su regulador a fortísimo, para dejar al escuchante saciado y satisfecho por haber disfrutado de un excelente agudo. El mérito de Alfredo Kraus en este agudo final es el siguiente: después de haber cantado excelentemente la difícil aria, hacía un regulador en crescendo a fortísimo sobre el mismo agudo (re bemol) cuya intensidad decibélica acababa llenando el espacio físico del teatro y provocando esas ovaciones de minutos interminables que le hacían poner tan incómodo y que por supuesto siempre se merecía.

También en el final del concertante del tercer acto era impresionante oír su interminable do de pecho por encima de orquesta coros y solistas. Verdaderamente hacía cosas inhumanas que muy pocos han podido conseguir imitar y posiblemente pocos podrán conseguir igualar a lo largo de la historia del canto, al menos desde una base de formación técnica como el poseía, puesto que ese método de impostación actualmente está mas que en crisis.

Volviendo a la Favorita en su aspecto interpretativo, diré que Alfredo Kraus con su particular manera de hacer y por su timbre de lírico-ligero, consigue esa ingenuidad y romanticismo que requiere el personaje de Fernando, pero sin desmerecer por ello los momentos dramáticos (sabiamente superados) y que culminan al final del tercer acto cuando este se enfrenta con el Rey Alfonso XI con las dramáticas frases: “*l’inferno arde sul capo mio*” o bien “*ma tu volesti, oh Dio! darli al prezzo crudel... dellonor mio!*”. Generalmente una voz de timbre claro y matices ligeros, no es dada a conseguir fácilmente el dramatismo vocal sin perjudicar su garganta, como lo consigue sin esfuerzo un tenor más oscuro y grave como lo son: Miguel Fleta,

Franco Corelli o Aureliano PÉrtile etc. sin embargo Alfredo Kraus había desarrollado una manera de enfatizar las frases dramáticas sin perjuicio de su instrumento, valiéndose simplemente de los matices que el compositor escribió sobre la música. Y así sirviéndose de estos elementos musicales y estilísticos ya sea, acentuando los reguladores, enfatizando las sincopas, apurando al máximo los dobles puntillos y los acentos musicales, aprovechando los tiempos fuertes y débiles, etc. Alfredo Kraus conseguía salvaguardar su voz y ofrecer un efectivo dramatismo apropiado al momento musical y escénico.

Para escribir este artículo, he desempolvado las diversas grabaciones pirata de La Favorita que en mis años de estudiante grababa a escondidas entre bastidores o desde los pisos más altos de los teatros, con la emoción de estar formando parte de un momento histórico y siendo consciente de la hazaña vocal de que era testigo. También he vuelto a escuchar todos los demás tenores que grabaron las arias de La Favorita aunque algunos de ellos nunca cantasen esta ópera en un teatro: Jaime Aragall, Beniamino Gigli, Aureliano PÉrtile, Palet, Franco Corelli, Hipólito Lázaro, Miguel Fleta, Gianni Raimondi, cada uno de ellos es único e incomparable, con sus virtudes y sus defectos; algunos poseían voces dramáticas o agudos potentes, timbres bellos etc. pero la acumulación de factores y dones que Dios depositó en una sola persona, creo que muy pocas veces se ha dado en la historia del canto, Alfredo Kraus poseía señorío de cuna y distinción y elegancia naturales, además de nobleza y generosidad. Figura y belleza física, ideales para un artista, excelentes facultades vocales e inmejorable escuela de canto, así como valentía y bravura como divo que fue.

Fernando Bañó